

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 8 Julio de 1893

Núm. 58

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^A, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223

EL PRÍNCIPE FERNANDO DE BULGARIA Y SU ESPOSA LA PRINCESA
MARÍA LUISA DE BORBÓN PARMA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Casa para vender, por ALFONSO DAUDET. — Misterios de una pasionaria (poesía), por JOSÉ SELGAS. — VIAJE Á LAS BALEARES: Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V. — Nuestros grabados. — En el instituto de Sobreira, por MELITÓN GONZÁLEZ (ilustraciones del mismo). — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — El príncipe Fernando de Bulgaria y su esposa la princesa María Luisa de Borbón Parma. — Distintas actitudes de mister Gladstone en la discusión del proyecto de *Home Rule*. — VIAJE Á LAS BALEARES: Ayuntamiento ó Casa Consistorial. — Un tamborero. — Visita al cadáver del rey don Jaime. — Puerta del Mar.



Crónica

SIGUE la desdichada Francia sufriendo amarguras por causa de los hombres que de algunos años acá la gobiernan. Un nuevo escándalo ha llamado la atención del mundo, aun cuando en el fondo se le puede aplicar el adagio «mucho ruido y pocas nueces.» El periódico *La Cocarde* dió el estallido anunciando que iban á hacerse públicos documentos sustraídos de una embajada extranjera, por los cuales se probaría que algunos políticos franceses de mucho viso y diversos periódicos fueron comprados por Inglaterra al objeto de conseguir que Francia no formase parte de la expedición de Egipto, en la época en que la Gran Bretaña creyó deber intervenir en aquel Estado. La acusación, como se ve, era gravísima, pues bien sabe todo el mundo que á Francia le ha dolido siempre no haber figurado en aquella expedición y no poder desempeñar en Egipto papel idéntico ó parecido al que allí hace Inglaterra. Una de las personas á quienes principalmente alcanzaba la acusación era M. Clemenceau, de quien se aseguraba que recibió la suma de 20,000 libras esterlinas por su complacencia en procurar que Inglaterra pudiese obrar sola en la citada cuestión internacional. Se anunció con todas las letras que los documentos de que se trataba habían sido sustraídos de una caja de guardar caudales de la embajada de Inglaterra en París. El diputado M. Millevoye los entregó al presidente de la Cámara; mas al llegar á este punto se les ocurre á todos cuantos hasta entonces habían ido y venido en el asunto, averiguar si los tales documentos eran auténticos ó apócrifos. Enunciada la duda, pronto abundaron las observaciones por las cuales hubo motivos, no sólo para dudar de su autenticidad, sino hasta casi para declararlos rotundamente falsos. ¿Resultará esto en definitiva? La opinión general se inclinaba á ver en todo ello una farsa colosal, algo por el estilo de lo que se hizo con el periódico *The Times*, de Londres, con las famosas cartas falsificadas que le sirvieron para acusar al difunto Mr. Parnell. De todos modos el escándalo se ha producido y el hecho ha dado origen á sesiones tumultuosas en la Cámara de los diputados, nada á propósito para realzar la dignidad ni la autoridad de los representantes de la nación.

* * *

Una imponente ceremonia en que, después de la guerra de 1870, estuvieron frente á frente los ejércitos frances

y alemán, se ha verificado recientemente. Había manifestado Alemania el deseo de recobrar los restos mortales de sus soldados enterrados en territorio que el tratado de Versalles devolvió á Francia, deseo al cual defirió el gobierno francés. La ceremonia de la entrega se efectuó con gran solemnidad. El general Jamont y las autoridades civiles entregaron á una comisión de seis oficiales alemanes los restos de los súbditos del imperio alemán que murieron combatiendo en una de las más crudas luchas de este siglo. Se habían colocado los huesos en siete féretros, seis de ellos alemanes y uno francés, que no debía pasar la frontera. El cura párroco de Bailly, en donde se hizo la entrega, pronunció algunas palabras adecuadas al acto, y en seguida un oficial alemán puso una corona sobre el féretro que contenía los restos de los muertos franceses. Al son de una marcha fúnebre se puso el cortejo en movimiento, escoltando los restos un batallón de cazadores. En la frontera esperaba el general Hoeseler, que había ido allá con un destacamento de dragones y una compañía de infantería. «Unos y otros — dice un periódico suizo — se encontraron en aquella línea en que corrieron arroyos de sangre. Los dos generales se saludaron y se presentaron á sus oficiales. En seguida el general Jamont pasó la frontera, en donde, conformándose con las reglas de la cortesía militar, pasó revista á la compañía alemana, pero declinó la invitación de seguir más adelante y de asistir á la continuación de la ceremonia, negativa prevista y que no causó ninguna sorpresa.» Tributados los honores militares, siguió el cortejo hasta Amanvilliers, donde se hallaban abiertas seis fosas delante del monumento conmemorativo de la batalla del 18 de Agosto. Los capellanes castrenses bendijeron las fosas y se dispararon las salvas junto á la tumba de los valientes para quienes el último ruido de la tierra fué el estruendo del cañón de Saint-Privat. Todo se llevó á cabo de una manera grave y digna, callando los odios ante la tumba. La prensa de los dos países ha guardado también, con motivo de esta ceremonia, una actitud merecedora del mayor encomio.

* * *

Australia, una de las colonias más ricas de la Gran Bretaña, pasa por un período de crisis económica que le tiene de momento quebrantadísimo. Es de esperar que se reponga en período más ó menos largo por las condiciones naturales que reúne aquel vasto país; mas en la actualidad todo se encuentra perturbado, sucediéndose las quiebras una tras de otra, sin que escapen de la ruina financiera los bancos más poderosos. Obedece á diversas causas el actual estado económico de Australia. Por un lado ha tenido que sufrir en los últimos años la competencia que le ha hecho el comercio norteamericano y también el alemán, que le han arrebatado algunos renglones que producían pingües beneficios. Por otra parte ha pasado y está pasando Australia por una situación muy semejante á la de España en el siglo XVII y XVIII. El oro que nos vino de América nos hizo creer que no podíamos ser nunca más pobres, y que con aquel codiciado metal nadaríamos siempre en la abundancia, no faltándonos cosa alguna para nuestro bienestar. Abandonamos ó descuidamos el trabajo ante esta perspectiva, y la pobreza vino á pesar del oro, ó mejor dicho, por causa del oro. Pues bien, esto mismo ó cosa muy parecida le ha sucedido á Australia. También el oro la ha vuelto pobre ó muy próxima á la pobreza. En tres años las minas de oro descubiertas al Oeste de las montañas Azules, en el río Anderson y en Murray, en el valle Goulborn, y final-

mente junto á Adelaida, dieron más de cuatrocientos millones de libras en oro. Abandonóse entonces la agricultura para correr tras del oro, creció el lujo, subieron desmesuradamente los precios de todo, y de peldaño en peldaño se fué descendiendo hasta caer en la situación por que actualmente atraviesa Australía. Tiene esta colonia además una plaga en los conejos, los cuales se han propagado de tal modo por sus campos, que en algunos sitios lo devoran todo, siendo forzoso emplear recursos muy energicos para destruirles, y no pudiéndose aún conseguir esto con la extensión que sería necesario para acabar con la plaga.

Una espantable catástrofe ha ocurrido en la marina real británica. Hallábase la escuadra del Mediterráneo en aguas de Trípoli practicando maniobras en la tarde de uno de los últimos días de Junio, cuando el acorazado *Camperdown* se lanzó sobre el acorazado *Victoria*, hundiéndole el espolón en el costado derecho. El *Victoria* se había quedado parado por una explosión que tuvo á bordo y el *Camperdown* no pudo detener la marcha. Con horrible rapidez fuése á pique el *Victoria*, habiendo desaparecido del todo á los quince minutos del choque en un fondo de 150 metros de agua. Muchos de los oficiales y tripulantes del *Victoria* perecieron ahogados, salvándose unos doscientos cincuenta merced á los pronto auxilios que se les procuraron por los demás buques. Entre los muertos se contaba el almirante Tryon, jefe de la escuadra y uno de los más reputados marinos ingleses. La prontitud con que se hundió el *Victoria* no dió tiempo para echar los botes al mar. El *Camperdown* es un buque parecido al *Howe*, que, según recordarán nuestros lectores, zozobró en nuestra costa de Galicia. El *Victoria* media 10,400 toneladas, tenía 12,000 caballos de fuerza y montaba dos cañones de 112 toneladas, uno de 29 y doce de 5. Este siniestro marítimo causó profunda impresión en toda la Gran Bretaña.

Las gentes criminales y cobardes que quisieran destruir la sociedad amontonando ruinas en todas partes y haciendo correr ríos de sangre, intentaron llevar á cabo una de sus hazañas en la casa en que vive en Madrid el insigne hombre de Estado don Antonio Cánovas del Castillo, llamada la *Huerta*. Por dicha aquellos malvados no lograron su intento, y uno de ellos fué víctima del artificio infernal que quería arrojar dentro de los muros de la casa del señor Cánovas. La bomba, cargada con dinamita ó nitroglicerina, que llevaba Francisco Ruiz, que así se llamaba el muerto, anarquista y cajista, estalló en su bolsillo y le produjo muerte instantánea, dejándole atrozmente mutilado. El que le acompañaba escapó con vida, mas pudo ser detenido y serviría para hacer luz en este lamentable suceso. Parece casi cierto que se quería lanzar la bomba en el jardín de la casa del señor Cánovas y que esto lo hubieran hecho en hora en que hubiesen tenido certeza los criminales de que dicho personaje y su familia se encontraban ya en su domicilio. La Providencia, en sus inexscrutables designios, frustró el intento, haciendo que se conservara incólume la vida de un hombre cuyo talento y cualidades cívicas respetan y reconocen sus mismos contrarios políticos.

B.

Casa para vender



OBRE una desvencijada puerta de madera, al través de la cual se mezclaba por un grande hueco la arena del jardincito y la tierra del camino, había un letrero desde mucho tiempo allí colgado, inmóvil, sufriendo los ardores del sol de estío, y atormentado y sacudido por los vientos otoñales. *Casa para vender*, decía, y, á juzgar por el silencio que en su alrededor reinaba, parecía también decir casa abandonada.

Y, con todo, alguien habitaba en ella. Azulada humeda salía por la chimenea de ladrillo que asomaba en la pared, revelando una existencia oculta, modesta y triste como el humo de aquel pobre hogar. Luego, al través de los movedizos goznes de la puerta, en vez del aire de abandono, de aquella soledad de especial aspecto que precede y anuncia una venta ó una partida, veíanse las calles del jardín en línea recta, las glorietas muy arregladas, las regaderas junto al pilón y las herramientas del jardinero al pie de la casita. Aquel edificio era la vivienda de un campesino, construida sobre una pendiente, en cuya parte baja había una escalerita, indispensable para nivelar el terreno; pues lo que en el lado Norte era el primer piso, en el Mediodía era la planta baja. De este último lado parecía un invernáculo, porque estaba lleno de campanas de cristal amontonadas en los peldaños, tiestos vacíos puestos boca abajo, otros en orden con geranios y verbenas que se destacaban sobre la ardiente y blanca arena. El resto del jardín, con excepción de la sombra que proyectaban dos ó tres grandes plátanos, estaba invadido por los ardientes rayos del sol. Algunos frutales cortados en forma de abanico y sujetados con alambres, ó bien puestos en espaldar veíanse allí bañados por la luz, algo deshojados, y plantados con el exclusivo fin de aprovechar sus frutos. Había allí, además, plantios de fresas y guisantes, y por entre todas estas plantas, por entre aquel ambiente de orden y calma, un anciano con sombrero de paja que andaba todo el día por los caminitos en las horas de fresco, regando, cortando, podando las ramitas y las flores.

Aquel hombre no conocía á nadie en el país, y si se exceptúa el coche del tahonero, que se detenía en todas las puertas de la única calle del pueblo, no recibía otras visitas. De vez en cuando algún transeunte que iba en busca de tierras, que son todas muy fértiles y á propósito para huertas, á la mitad de la colina, al ver el letrero, se detenía y llamaba. Al primer golpe nadie le contestaba; al segundo oíase el ruido producido por unos zuecos que avanzaban lentamente desde el fondo del jardín, y el anciano, entreabriendo la puerta, con aire furioso preguntaba:

—¿Qué quiere usted?

—¿Se vende esta casa?

—Sí, contestaba el buen hombre haciendo un grande esfuerzo, sí... se vende, pero le advierto á usted que piden mucho dinero por ella.

Y con la mano dispuesta para cerrar, atrancaba la puerta. Miraba con ojos de despieza huéspedes, tal era la

cólera que revelaba, y permanecía allí cual dragón en acecho guardando sus plantios de legumbres y el pequeño patio enarenado. Entonces la persona que le había hecho aquellas preguntas se marchaba, sin acertar á explicarse qué clase de maníático era aquél, y qué locura aquella de poner la casa en venta y desear al propio tiempo conservarla.

La clave de este enigma me fué revelada. Cierta día, que pasaba por delante de la casita, oí voces muy agitadas, el murmullo de una discusión:

—Es preciso vender, papá; es preciso vender... Usted lo ha prometido.

Y el anciano contestaba con voz temblorosa:

—Pero, hijos míos, no pido otra cosa sino vender... ved sino por qué he fijado el anuncio.

Entonces comprendí que eran sus hijos y sus nueras, tenderos parisenses, los que le obligaban á vender aquel rincón tan querido. ¿Por qué? Lo ignoro. Lo que me consta es que comprendían que el asunto de la venta se eternizaba, y, á partir de aquel día, iban allí cada domingo, sin falta, para hostigar al infeliz anciano, obligándole á que cumpliera su promesa. Desde el camino lo oía perfectamente, en medio del gran silencio de los dominigos, en los que la misma tierra parece que descansa por haber sido labrada y sembrada durante toda la semana. Los tenderos conversaban, discutían entre sí jugando á la teja; la palabra dinero pronunciábase con aspereza; sus voces eran agudas como el ruido que producían los tejos al chocar unos contra otros. Al anochecer todos se marchaban, y cuando nuestro buen anciano había andado un pequeño trecho por el camino para acompañarles, volvía rápidamente hacia la casa, y lleno de gozo cerraba la puerta, al considerar que tenía una semana más de tregua. Durante ocho días reinaba el silencio en aquella vivienda. En el jardincito, abrasado por el sol, sólo se oía el ruido de lentes pisadas ó del rastrillo al chocar en la arena.

Cada semana, sin embargo, veíase el pobre viejo más y más acosado y perseguido. Los tenderos valíanse de todos los medios. Llevábanle los nietos para que se decidiera.

—Abuelo, ¿cuando la casa estará vendida vendrá usted á vivir con nosotros? ¡Qué felices seremos cuando esté usted allí!

Y en los paseos y en los caminitos y en todas partes menudeaban las insinuaciones y se echaban cálculos en alta voz. Un día pude oír á una de las hijas que decía:

—Esta casucha no vale cien sueldos... sólo sirve para derribarla.

El anciano escuchaba sin pronunciar una palabra. Se hablaba de él como si ya no existiese y de la casa como si hubiese sido ya derribada. Encorvado, con los ojos preñados de lágrimas, andaba buscando por la fuerza del hábito una rama que podar, una fruta que arreglar y sentía su existencia tan aferrada á aquel rinconcito de tierra que tenía por imposible abandonarlo. En efecto, por más que le instaran, retardaba cuanto podía la partida. En verano, cuando maduraban los frutos algo ácidos, como las cerezas y las grosellas, solía decir:

—Esperemos la cosecha... Venderé en cuanto termine.

Pero una vez terminada, recolectadas las cerezas, venía la de los melocotones, luego la de las uvas, y después de ésta la de los hermosos nísperos que se recogen casi con la nieve. Con todo esto ya nos hallábamos en invierno. El campo se presentaba ceniciente y el jardín

desierto. Ya no se veían transeuntes ni compradores ni aun los tenderos venían los domingos. Venían los tres largos meses para preparar las simientes, podar los frutales, y mientras tanto el letrero anunciador se movía sobre la carretera vuelto y revuelto una y mil veces por la lluvia y el huracán.

Al cabo de algún tiempo, impacientes y persuadidos de que el anciano hacía cuanto podía para alejar á los compradores, tomaron sus hijos un gran partido. Una de las nueras vino á establecerse con el viejo. Era una mujercita de mostrador, que se adornaba muy de mañana, con aquel aire de complacencia de falsa dulzura y de extrema amabilidad de las personas habituadas al comercio. El camino parecía suyo. Abría de par en par la puerta, hablaba mucho, y sonreía á los transeuntes como para decírselos:

—Entren ustedes... vean... la casa está en venta

Para el pobrecito viejo no había ya descanso. A veces, procurando olvidar que la nuera estaba allí, cavaba el huerto, lo sembraba de nuevo, como aquellas personas que sintiendo acercarse sus últimos días, se complacen en hacer proyectos para engañar sus temores. Pero la tendra le seguía sin darle tregua ni reposo y sin cesar le atormentaba.

—¡Bah! ¿y por qué hace usted esto?... ¿Para los demás se toma usted tanto trabajo?

El pobre hombre no sabía contestarle y se ponía á trabajar con más empeño todavía, con verdadero frenesí. Dejar descuidado el huerto hubiera sido para él perderle ya en parte, empezar á desprenderse de su tesoro. Por esto en los caminitos no se veía ni una hierba y en los rosales no había ramas chupadoras.

Pero mientras tanto no se presentaban compradores. Esto ocurría en tiempo de la guerra, y por más que á la nuera le gustaba tener la puerta abierta y mirar con afabilidad á los que por allí pasaban, sólo veía familias que cambiaban de casa y en aquélla no entraba más que el polvo del camino. Así fué que aquella señora cada día se ponía más áspera. Los negocios la llamaban á París, é impaciente llenaba á su suegro de reproches, dando con ello verdaderos escándalos y golpeando las puertas. El pobre viejo inclinaba la cabeza y no pronunciaba ni una palabra. Consolábase contemplando cómo crecían los guisanos y viendo el cartel siempre en el mismo sitio: *Casa para vender*.

... Este año al llegar allí, he vuelto á encontrar la casa; pero ¡ay! aquel letrero no estaba ya. Algunos anuncios rasgados, enmohecidos, pendían todavía de las paredes. Todo había concluido; la casa estaba vendida. En vez de la gran puerta gris veíase una verde, recién pintada, con un frontón de medio punto, la cual por medio de un pequeño enrejado, al través del cual se veía el jardín, que ya no era el huerto de antes sino un batiburrillo grosero de canastillas, césped, cascadas reflejándose en una gran esfera de metal que se movía sobre la escalera de entrada. En aquella esfera los caminitos del jardín semejaban cordones de flores chillonas y entre ellas se destacaban dos figuras achatadas y contrahechas, la de un hombre grueso colorado y bañado en sudor, arrellanado en una silla rústica, y la de una señora de estatura colosal, sofocada, que decía en alta voz agitando en la mano una regadera:

—He echado ya catorce á las balsaminas.

Se había construido un piso, reconstruído el espaldar, y en aquel rinconcito del todo renovado, oliendo á pintura, había un piano que no cesaba un punto de tocar los rigodones más conocidos y las polkas de los bailes públi-

cos. Aquellos aires de baile que se oían desde el camino y que, junto con el polvo del mes de Julio, mareaban á todo el mundo, aquella mescolanza de flores y de señoritas gordas, aquella alegría tan extraordinaria y al mismo tiempo tan trivial me causaba viva pesadumbre. Recordaba al pobre anciano que se paseaba por allí, dichoso, tranquilo, y me lo figuraba en París, con sombrero de

paja, las espaldas de antiguo hortelano, moviéndose en el fondo de alguna trastienda, fastidiado, tímido, con los ojos llenos de lágrimas, mientras su nuera triunfaba en un mostrador nuevo en donde sonaban los escudos producto de la casita.

ALFONSO DAUDET.

MISTERIOS DE UNA PASIONARIA

I

TAN leve como un suspiro,
apacible como el aura,
de azul, de carmín y de oro
enriquecidas las alas,
una bella mariposa
inquieta y fácil volaba.
Por verla mejor la fuente
detiene sus ondas claras,
y por besarla, las flores
afanosas se levantan.
Ella su vuelo siguiendo,
ni se agita ni se cansa,
y ya entre las flores vuela,
ya se detiene en las aguas,
y de la pradera al bosque
huye, vuela, gira, pasa,
torna de nuevo, y de nuevo
se pierde en las verdes ramas.

II

Entre los brazos de un sauce
dulcemente reclinada,
tiende sus hermosos tallos
una fresca pasionaria;
y de la flor misteriosa
las verdes hojas lozanas,
ciñen el cáliz oculto
y pudorosas le abrazan,
dejando entrever suave
ligeramente rizada,
del botón maravilloso
la recogida guirnalda.
Un suspiro incomprensible
en torno de ella se exhala;
y ora tímida se inclina,
ora modesta se alza.
En tanto gimen las flores,
suspira invisible el aura,
trinan inquietas las aves,
corre murmurando el agua.

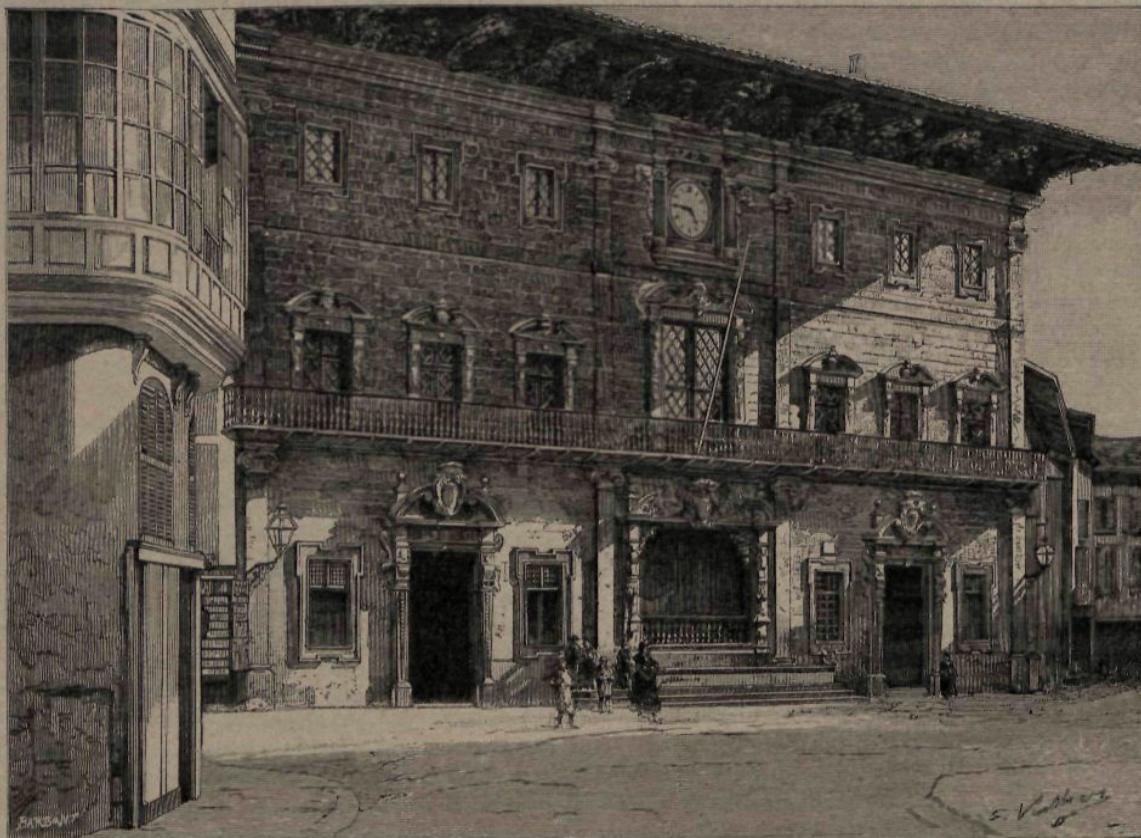
III

Mirando á la mariposa
cómo por volar se afana,

suspira tímidamente
la modesta pasionaria;
y al sentir que el manso vuelo
por sus pétalos resbala,
con solicita ternura
sus verdes hojas dilata;
y entonces la mariposa
trémula, impaciente y casta,
en su regalado seno
plegó las lujosas galas.
Tendía por Occidente
la tarde tímida y mansa
su espléndido manto de oro,
su tibio encaje de nácar;
y en reposado silencio
flores, aves, fuentes y auras,
ven al sol cómo se oculta
tras las vecinas montañas;
y sigue la mariposa
prendida á la pasionaria,
como el amor á la vida
y como al amor el alma;
y lo mismo que la tarde
su vivo color apaga,
se ve que la mariposa
pierde el matiz de sus alas;
y el bello carmín, y el oro,
y el azul brillante cambian
en esa tinta ligera
que anuncia la luz del alba
y alzándose lentamente
el sauce pomposo salva,
y de sus vanos colores
y su afán purificada,
piérdese en los altos cielos
donde la vista no alcanza.

Muere el sol en Occidente,
dóblase la pasionaria,
tornan á gemir las flores,
vuelve á suspirar el aura,
las aves trinan de nuevo,
sigue murmurando el agua.

JOSE SELGAS.



Ayuntamiento ó Casa Consistorial

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

Al otro día de mi llegada, tuve ocasión de tratar relaciones con un distinguido caballero que ha vivido largos años en París, el cual, con grandísima cortesía y atención exquisita, ofreciésemse para hacerme conocer los monumentos más importantes, entre los muchos que encierra la capital de las Baleares.

En verdad que no podía depararme la suerte mejor y más ilustrado cicerone; porque el señor Sellarés, que es la persona á quien me refiero, artista por temperamento, y entusiasta por todas las manifestaciones que el arte puede ofrecer, conoce al dedillo todo cuanto Palma encierra en el concepto indicado, y se halla, como ninguno, en situación de comprender qué es lo que puede ofrecer interés al artista en la ciudad en que vive.

Acepté, con agradecimiento, sus desinteresadas ofertas, y nos dirigimos al *Ayuntamiento ó Casa Consistorial*.

De paso llamó mi atención sobre un puesto establecido al aire libre, en el cual se vendía la carne de los toros lidados la tarde precedente. Dicha carne, de un rojo oscuro, nada tiene que á la vista la haga apetitosa; pero, según parece, la gente pobre la come con mucho gusto, especialmente porque la adquiere á bajo precio.

En cuanto á la Casa del Ayuntamiento, constituye un

bellísimo monumento, que recuerda el estilo florentino, especialmente por el alero voladizo de su tejado. La fachada con sus aberturas que rematan frontones truncados, y con el lujo de su arquitectura, perteneciente, al parecer, al siglo XVI, es severa y de buen carácter: el prominente tejado avanza unos tres metros, formando un riquísimo artesonado, sostenido por robustas cariátides inclinadas, que parecen soportar con dificultad la pesada carga que sobre ellas gravita. Dicho alero, de madera esculpida y tallada, hallábase antiguamente enriquecido por el oro y los colores más brillantes; lo cual, como fácilmente se deja entender, debía comunicar gran aspecto de magnificencia á todo el conjunto; pero en el transcurso de los años se ha ido apagando el brillo del oro y de los colores; las maderas han adquirido ese color sombrío que comunican el tiempo y los agentes atmosféricos, y á la impresión de magnificencia ha sucedido un tinte de gravedad acaso más en armonía con la que ofrece la fachada.

Ya en el interior pueden verse en el vasto salón de sesiones unos monumentales sillones de cuero claveteados de bronce, dispuestos en semicírculo, viéndose en el centro el sillón presidencial encima del cual campea el retrato de

la actual Reina Regente, debido al diestro pincel de un pintor mallorquín.

Penden de los muros los de los mallorquines ilustres, y entre ellos, como se deja comprender, el del rey Jaime, el *Conquistador*, de quien dice Ruiz Gómez á Carlos V en el *Hernani*:

Recordad, señor, al rey Don Jaime
que á Zamet venció y á otros ciento
por la fuerza de su brazo y su valor.

En otra sala puede admirarse un soberbio cuadro de Van Dyck, el *Martirio de san Sebastián*.

Se me dijo más tarde que forma parte de la galería referida el retrato de Aníbal (¿de pintor contemporáneo?) pero lo que es yo no supe verlo. Pretenden los mallorquines que al pasar Hamilcar desde África á Cataluña, en compañía de su esposa, que se hallaba en días mayores, se detuvo en un cabo de la isla, en el cual se hallaba erigido un templo consagrado á Lucina, y que, gracias á esta circunstancia, nació Aníbal en Mallorca.

En el preciso momento en que salímos de la *Casa Consistorial*, llegó á nuestros oídos un prolongado redoble de tambores. El señor Sellarés me dijo que eran los «tamboreros» de la sala, y yo debo consignar aquí, que «sala» por extensión, significa el Ayuntamiento.

Los tamboreros en cuestión desempeñan el papel de pregneros, y entre otras atribuciones y mestieres de menos importancia, tienen el de romper la marcha en las procesiones.

Su traje, que tiene poco de singular, se compone de capote azul, boina del propio color, y pantalón encarnado. Todas las costuras del uniforme están cubiertas por una pasamanería roja: en el pecho llevan bordado en oro el escudo de la ciudad de Palma. El talabarte es de correa blanca.

El tamborero mayor usa idéntico uniforme, sin más distintivo ni diferencia que ser de oro los pasamanos de las costuras.

Juzgo excusado consignar que la más importante de sus atribuciones consiste en anunciar al público los acuerdos del Ayuntamiento.

El día de año nuevo felicitan á las personas más conspicuas de la ciudad con estrepitosos redobles, que ejecutan ante las casas respectivas, redobles que se prolongan sin la menor interrupción en tanto no han recibido del *obsequiador* la propina ó aguinaldo que es legítima recompensa á su testimonio de aprecio, y que por punto general consiste en una moneda de cinco pesetas. No hay para qué decir que las familias se apresuran á pagar el acostumbrado tributo, en lo cual hacen perfectamente, pues de lo contrario correrían riesgo de quedarse sordas para todos

los días de su vida. Tan recios y prolongados son los redobles, y con tanto entusiasmo los dan los señores *tamboreros*.

La ciudad poseía en otro tiempo el capacete, la silla y la señera ó pendón del rey don Jaime I el *Conquistador*. El 31 de Diciembre, aniversario de la gran victoria que libertó la isla del poder de la morisma, exhibíase el retrato del rey en el frontispicio de la casa del Ayuntamiento, bajo dosel, que remataba el pendón, y rodeado de retratos de ilustres mallorquines, terminando la fiesta con iluminaciones y fuegos de artificio que se disparaban durante la velada.

En el día referido se exponía también sobre la puerta de la casa de un conocido boticario un lagarto disecado de gran tamaño. Al decir de la tradición ese monstruo causaba en otro tiempo en la isla grandes devastaciones, despoblando los lugares que había elegido para su guardia. Uno de los antepasados del boticario tuvo la fortuna de librar la isla de tan cruel azote, y en conmemoración de un hecho, del cual se mostró siempre orgullosa la familia del feliz vencedor, y para perpetua memoria del mismo, tenía efecto la exposición de los restos del monstruo. Hoy ha caído en desuso esta fiesta peregrina, gracias á haber desaparecido lo que quedaba del terrible saurio.

Tampoco se hallan en Palma los trofeos del rey Jaime, que en 1830 fueron trasladados á la Armería Real de Madrid. Afortunadamente quedó en la capital de las Baleares el astil de la señera, y todos los años, el día 31 de Diciembre, piadosamente adornado de cintas de variados colores y de verde ramaje, es conducido respetuosamente á la catedral por los individuos del Ayuntamiento.

En el instante en que penetra en la sagrada basílica este resto glorioso, lo saluda una salva de artillería, en tanto que la orquesta deja oír los sones majestuosos de la marcha real: el clero de las diferentes parroquias, reunido en el templo, canta un solemne *Te Deum*, y terminado éste, retumba de nuevo el cañón, llenan otra vez el espacio los sones de la marcha, y concluye la fiesta yéndose tranquilamente cada mochuelo á su olivo.

Antiguamente esta ceremonia, parte religiosa, parte cívica, se celebraba con mayor magnificencia. La procesión salía fuera de la ciudad, donde la esperaba una brillante hueste de caballeros ricamente enjazados, que formando escolta de honor la acompañaban luego hasta la catedral. A esta ceremonia se le daba el nombre de la *colcada*: la cabalgata.

Nos hallamos en la víspera de Todos los Santos. Desde mi llegada tuve ocasión de ver en los pisos bajos de las casas á las mujeres y á las jóvenes ocupadas en ensartar cuentas de rosario de gran tamaño y de diferentes colores, que no eran otra cosa que frutas azucaradas ó productos de pastelería. En el sitio en que llevan generalmente los rosarios la cruz bendita, veíase un pez de confitura adornado de varios dibujos, un corazón de pasta de membrillo, ó una cruz de honor hecha de chocolate.

Según parece, es costumbre, lo mismo en Palma que en las aldeas y villorrios de la isla, agasajar á la chiquillería en la fiesta de Todos los Santos con uno de estos rosarios, probablemente con el propósito de iniciarla en la práctica de esta devoción. Quise obsequiar al hijo de mi amigo el señor Sellarés con uno de esos dijes comestibles; pero el padre no lo consintió en manera alguna, manifestándome que el año anterior había dado cuenta el chiquillo en una sola sesión del rosario entero, lo cual le proporcionó una indigestión que lo puso muy al cabo. Algunos días después, hallándome en Pollensa,



Un tamborero



1. Últimos apuntes. — 2. Ojeada al plan. — 3. Disculpándose. — 4. La conclusión del discurso. — 5. En provecho de sus propios partidarios. — 6. Algo retórico. — 7. Un pequeño confortativo. — 8. Ataque á la oposición. — 9. Anteriores autoridades. — 10. Gladstone se sienta en medio de prolongados aplausos

DISTINTAS ACTITUDES DE MR. GLADSTONE EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE «HOME RULE»

tuve ocasión de ver á todos los pilluelos, lo mismo varones que hembras, luciendo sendos rosarios que hasta el suelo les arrastraban, muy contentos y satisfechos de ostentar tan bello ornamento, al cual, sin duda para mayor prueba de estimación y respeto, aplicaban de cuando en cuando y á hurtadillas prolongados lenguetazos.

Un día el señor Sellarés me dijo:—Esta tarde tendré el gusto de mostrarle en la catedral una cosa muy notable.

A mi llegada á la isla, y hallándome aún á bordo del vapor, había llamado mi atención ese edificio grandioso é imponente, y por lo tanto tenía empeño en visitarle; pero mi amable compañero encontró siempre razones para retardar la visita. Al fin llegó el momento, y una tarde me acompañó al templo.

La inmensa nave estaba sumida en las tinieblas: á duras penas podía verse á las devotas mallorquinas, que arrodilladas sobre las losas pasaban las cuentas de su rosario, interrumpiéndose de cuando en cuando para abanicarse graciosamente, y á los hombres, más escasos en número, pero que no oraban con menos fervor. Al cabo

el mármol una llave, y quedó abierto uno de los lados menores: dentro del sarcófago había un féretro: sacaronlo, y pudimos contemplar el cadáver momificado del rey, cubierto de armiños, con la boca desmesuradamente abierta y las cuencas de los ojos profundamente hundidas.

Gruesas gotas de cera desprendidas de los cirios parecían lágrimas heladas sobre el rostro del monarca: dijérase que el cadáver padece bajo las miradas profanas que turban frecuentemente su sueño eterno.

A la luz de las antorchas la corona brilla y la espada centellea, cual si quedara algo de gloria aún, en los despojos fúnebres de una realeza.

Al cabo de un rato empujóse el féretro para que ocupara de nuevo en el sarcófago el sitio acostumbrado; dióse vuelta á la llave, y cruzamos la inmensa nave cuyos ecos reproducían el rumor de nuestros pasos sobre las losas: después salimos á la calle y vimos de nuevo el azul firmamento tachonado de rutilantes estrellas, y las blancas casas argentadas por la claridad de la luna.

—¿En qué está usted pensando? me dijo Sellarés en cuanto hubimos dejado á nuestra espalda las bóvedas del templo.

—Pienso, le dije, en los que mueren ignorados en el fondo de un barranco, y cuyos despojos duermen en el silencio eterno, sin que miradas profanas puedan analizar los horrores que la muerte ha impreso en sus rostros. ¿No le parece á usted que hay algo de triste en la consideración de que los restos de ese rey, —que fué grande por sus hechos; que dominó sobre el Mediterráneo; cuyo poder, salvando los abismos insondables, se extendió sobre los vastos dominios aragoneses,— se hallen á merced de un simple sacristán, que mediante pocos sueldos los expone á la mirada del primer advenedizo?

Un sacerdote que nos acompañaba me dijo que hace algunos años, la regia vestimenta que amortajaba al rey, consumida por el tiempo, dejaba

al descubierto el esqueleto: que la reina Isabel, conmovida ante semejante profanación, dispuso que se evitara en adelante, y que á esto se debe que aquella desnudez haya desaparecido bajo el manto de armiño. También ha sido indispensable cubrir con un cristal el féretro, para impedir que manos sacrílegas de viajeros sin conciencia arrancaran pedazos de las ropas, fragmentos del esqueleto, y hasta dientes, para guardarlos como recuerdo de su visita.

En la iglesia de la Sangre puede visitarse también el cadáver de un fraile, fundador del hospital. Hállese en mejor estado de conservación que el del rey Jaime.

Por lo que á mí toca, dime por satisfecho con la exhibición de que acababa de ser testigo, y no acepté los buenos oficios del joven sacerdote que se me ofreció para acompañarme á esta nueva visita.

Al cabo de algunos días volví á la Catedral. Su aspecto interior, como el de todas las iglesias españolas en general, era sombrío; pero aun así llamó poderosamente mi atención lo atrevido del conjunto, y lo elevado de la bóveda sostenida por dos líneas de esbeltas columnas, simplicísimas en sus detalles y en número de siete cada una de aquéllas. El coro, situado en el centro de la nave,



Visita al cadáver del rey don Jaime

de poco tiempo cesó la salmodia en el coro, las luces se extinguieron, y los canónigos, graves y mesurados, fueron desapareciendo paulatinamente, sumiéndose en la oscuridad, detrás de las esbeltas columnas.

Entonces se acercó á nosotros una persona que nos dijo:—Vengan ustedes.

La seguimos: se nos unieron un sacerdote y un amigo de Sellarés. Debo confesar que me dominaba la curiosidad.

Encendieron unas antorchas, y nos encontramos delante de un sarcófago de mármol negro que remataba un grupo formado por un cetro, una espada y una corona real.

En uno de los lados, esculpida en mármol, leí la siguiente inscripción:

AQUÍ REPOSA EL CADÁVER DEL SERENÍSIMO
SEÑOR DON JAIME DE ARAGÓN II
REY DE MALLORCA
QUE MERECE LA MÁS PÍA Y LAUDABLE
MEMORIA EN LOS ANALES. FALLECIÓ
EN EL 28 DE MAYO DE 1311

—Abrid, dijo en voz baja Sellarés. Se introdujo en

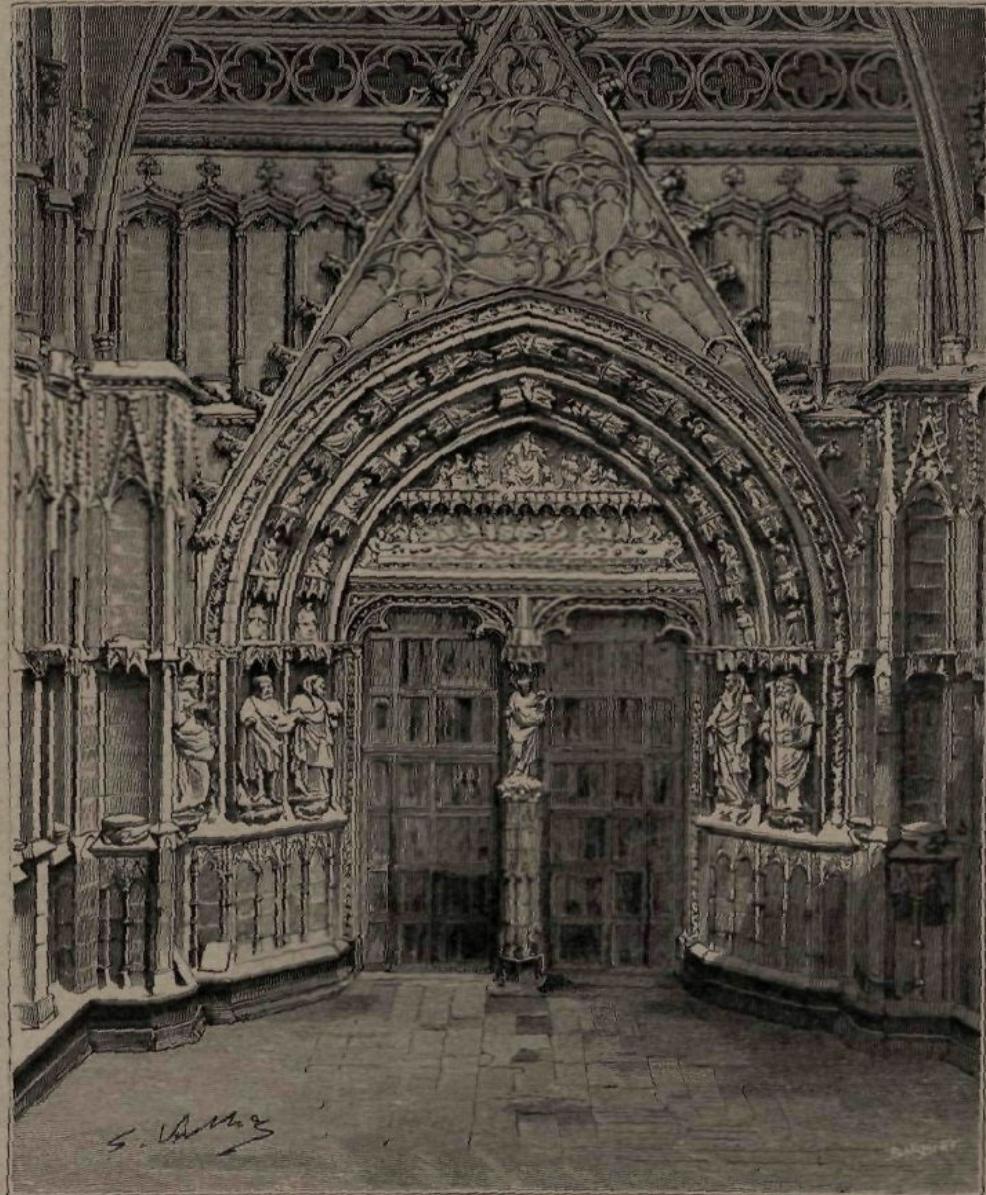
perjudica su belleza quitándole grandiosidad. Forma un recinto muy sencillo: en uno de los ángulos existe un púlpito, que por su disposición y sus proporciones, más que de tal tiene de tribuna.

Detrás del altar mayor, sumido en la oscuridad, existe un antiguo retablo de madera esculpido y dorado. Constituye una obra maestra del estilo ojival, y se halla en perfecto estado de conservación. Las figuras de santos y vírgenes recuerdan por su factura las iluminaciones de los antiguos misales.

Llegó un día en que faltaron medios para continuar la obra del vasto templo, y entonces acudieron á ello las familias de la nobleza que entregaron, unas ciento, otras cincuenta libras de Mallorca, y en conmemoración de este acto de munificencia, se grabaron y pintaron los escudos de las que contribuyeron en las claves de la bóveda principal y en las de las laterales.

El producto debió ser de importancia, á juzgar por el número de blasones que existen.

El edificio no quedó terminado hasta el año 1601, es



Puerta del Mar

decir, cuatrocientos después de haberlo comenzado la piedad de don Jaíme el Conquistador, que lo dedicara á la Virgen María, en cumplimiento de un voto que hiciera en alta mar, en medio de una espantosa tormenta que amenazó destruir la flota que acababa de realizar la conquista de la isla. Y aquí cumple decir que en el siglo xiv el trabajo manual estaba en Palma muy poco retribuido, puesto que los maestros alfareros que se ocupaban en la construcción de la Catedral sólo ganaban ocho sueldos, poco más de una peseta, siendo, como se comprende, inferior á éste el de los peones y las mujeres.

No puede imaginarse un conjunto de líneas más encantador, ni una delicadeza de ejecución más perfecta y

acabada que la que ofrece la portada que mira al mar. Nunca se ha presentado más inspirado, más correcto y más expresivo el arte ojival.

Estátuas; doceletes de piedra labrados con tal delicadeza y pulcritud que materialmente parecen encajes; holgadas vestimentas, tan tenues y flexibles, que la brisa, al parecer, podría agitarlas; graciosas guirnaldas de flores; bien hallados atributos; enlaces caprichosos; festones, columnas, hojarascas, grandes estatuas de santos y doctores de la Iglesia, concurren á la realización de un conjunto maravilloso, y hacen de esta portada una verdadera obra maestra en toda la extensión de la palabra.

Los vendabales que reinan en la isla han hecho indispensable, y es una verdadera lástima, tapiar la puerta

principal, para evitar que las bocanadas del viento, penetrando en el templo, derribaran los cuadros y los vasos sagrados, y apagaran las luces, durante las ceremonias del culto, cosa que había acontecido repetidas veces.

Entre las riquezas que forman el tesoro de la Catedral, llaman especialmente la atención seis gigantescos candelabros de plata, de siete brazos cada uno de ellos, cuyo pie se halla sostenido por seres quiméricos. Muéstranse entre las reliquias un gran fragmento de la Cruz, tres espinas de la corona de Jesucristo, un pedazo de la túnica, fragmentos del velo y de la camisa de la Virgen y un brazo de san Sebastián. Tan preciosas reliquias son debidas á la munificencia de un arcediano de Rodas, Manuel Suriá, que de ellas hizo donación al templo en 1512.

En el palacio episcopal, anexo al mismo, se ven los retratos de todos los prelados que han regido la sede de Mallorca.

C. V. DE V.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

El príncipe Fernando de Bulgaria y su esposa la princesa María Luisa de Borbón Parma

Hace pocos meses contrajo matrimonio el príncipe soberano de Bulgaria con la princesa cuyo retrato damos junto con el suyo. El hecho produjo vivo contentamiento entre los búlgaros, no poniendo obstáculos la *Sobranie*, ó digase su Cámara de representantes, en que se alterase el artículo de la Constitución, relativo á la religión en que deben ser educados e instruidos los hijos del Príncipe. Consintió la Cámara en que los vástagos de este matrimonio fuesen católicos, condición que impuso la católica familia de la princesa Luisa. Es ésta hija de Roberto de Borbón, duque de Parma, y de María Pía de Borbón, hija del difunto Fernando II, rey de las Dos Sicilias. El príncipe Fernando nació el día 26 de Febrero de 1861 y su esposa en Roma el 17 de Enero de 1870.

Distintas actitudes de Mr. Gladstone en la discusión del proyecto de «Home Rule»

Está siendo objeto de admiración la energía del ilustre político inglés Mr. Gladstone en la edad avanzadísima que cuenta. Ha traspuesto ya hace tiempo los ochenta años, y á pesar de esto, á pesar de los graves cuidados que lleva consigo el cargo de primer ministro de la Gran Bretaña, á pesar de la fatiga intelectual y física que ha de soportar quien lo desempeña, el octogenario Mr. Gladstone no da señales de cansancio y no contento con despachar en su bufete todos los asuntos de su incumbencia, asiste á las sesiones de la Cámara de los Comunes, se pasa allí largas horas y pronuncia extensos discursos. Patrocinador del *Home Rule* para Irlanda, ó digase de la ley de autonomía administrativa para aquella gran provincia, ha acudido á defender su proyecto contra los ataques de la oposición, ataques muy rudos, porque los conservadores y los unionistas ingleses que la forman, entienden que el proyecto de *Home Rule* ha de destruir la integridad del imperio Británico. En algunas de las sesiones á que aludimos, Mr. Gladstone ha pronunciado discursos de tres y más horas, sin que llegase al final aplastado, como les sucederá á la mayoría de los hombres, aun á los más robustos, á la edad de ochenta años cumplidos. Este espectáculo ha despertado el interés de amigos y de adversarios, y de ahí el que en toda Inglaterra hayan aparecido los retratos de Mr. Gladstone, por todos los procedimientos y en todas las actitudes del retratado. El lápiz fácil y verdadero de uno de los primeros dibujantes ingleses sorprendió durante la discusión del proyecto de *Home Rule*, y supo reproducir, diversas actitudes del primer ministro inglés y la expresión de su rostro, haciéndolo con una fidelidad que trae á la memoria las fotografías instantáneas. Por la representación que hoy tiene Mr. Gladstone y por la naturalidad y verdad de los dibujos, aun no mediando tal circunstancia, hemos creído que nuestros lectores verían con gusto los dibujos de que hablamos, por cuyo motivo los hemos insertado en este número. Hasta cierto punto son también cuadro fiel de una de las fases de la vida parlamentaria.

En el instituto de Sobreda

S EÑOR director de LA VELADA.

Siéntese á mi vera y vaya tomando nota.

El tribunal de examen está constituido; el presidente, con los periódicos del día sobre la mesa, está dispuesto á leérselos todos desde la cabecera hasta el pie de imprenta, á fin de evitar la audición de unos exámenes, cosa por demás molesta.

El vocal tiene infinitud de asuntos por resolver durante las horas de examen; unas veces en Secretaría, otras en el cuarto de profesores y muchas revolviendo los volúmenes de la Biblioteca; por eso sólo va al tribunal cuando el presidente le manda recado por el bedel, para decirle: «ahí queda eso, en seguida vengo.»

Queda, pues, el profesor de la asignatura dueño absoluto del campo, como Sancho en su Ínsula Barataria.



PROFESOR.—¿Don Joaquín Rodajas Dadivoso?

JOAQUINITO.—Servidor de usted. (Con aire resuelto) Joaquinito se sienta en la silla. El profesor le sonríe. Se conocen particularmente.

PROFESOR.—Vamos á ver; despacito y no hay que aturdirse: *Porosidad*. ¿Qué se entiende por porosidad? Fíjese usted bien. (Joaquinito calla). Vamos, hombre; si eso lo sabe usted. La propiedad que tienen los cuerpos de... de... (indicándole los agujeros de la salvadera).

JOAQUINITO.—(Disparándose). La propiedad que tienen los cuerpos de tener agujeros.

PROFESOR.—Bien comprendido, pero mal expresado. Agujeros ó intersticios pequeños en su interior ha querido usted decir, ¿verdad?

JOAQUINITO.—Sí, señor.

PROFESOR.—Muy bien. ¿Ve usted cómo lo sabía?

Vamos á ver si me dice usted qué se entiende por *capilaridad*.

(Joaquinito se revuelve en la silla; mira al suelo y al techo sucesivamente por espacio de algunos segundos).

PROFESOR.—Pero hombre, ¡si está usted cansado de saberlo! ¿No ha ido usted nunca al café? ¿No se ha fijado en lo que hace el café cuando se moja un terrón de azúcar?

JOAQUINITO.—(Volviéndose á disparar). Sí, señor; porosidad es la propiedad que tiene el azúcar de hacer subir el café.

PROFESOR.—Bien, bien; no sólo el azúcar tiene esa propiedad; hay otros muchos cuerpos que están en el mismo caso. ¿No es así?

JOAQUINITO.—Sí, señor.

PROFESOR.—Muy bien. Está perfectamente.

Diga usted; *maleabilidad* es la propiedad... que tienen los cuerpos?... de?... extenderse?... en...

JOAQUINITO.—... Que tienen los cuerpos de tenderse en el suelo...

PROFESOR.—¡Hombre! ¡por Dios! Se precipitan ustedes y deslucen un examen, sabiendo las cosas... «de extenderse en láminas.» ¿No es así?

JOAQUINITO.—En láminas; sí, señor.

PROFESOR.—¿Y tenacidad?

JOAQUINITO.—La propiedad que tienen los cuerpos de... de... de...

PROFESOR.—Vamos, recuerde con calma; de... (figurando con el puño el movimiento de un martillo).

JOAQUINITO.—... De pegar puñetazos.

PROFESOR.—Al contrario; de resistirlos sin romperse. Quien dice puñetazos, dice cualquier otro golpe. ¿Verdad?

JOAQUINITO.—Sí, señor.

PROFESOR.—Está perfectamente. ¿Cuándo se hiela el agua?

JOAQUINITO.—En invierno.

PROFESOR.—No quise preguntar eso. Usted ha contestado muy bien. Yo he sido el que ha preguntado mal. Quise preguntar «á qué temperatura se hiela ó congela el agua.»

JOAQUINITO.—Cuando hace frío.

PROFESOR.—Muy bien. ¿Y cuándo hace frío?

JOAQUINITO.—Cuando los termómetros se quedan sin grados ó á cero grados.

PROFESOR.—Perfectísimamente. (Volviéndose al presidente).—¿Qué le parece á usted este chico?

PRESIDENTE.—Está regular de carnes.

PROFESOR.—Es uno de los mejores de clase. Voy á ver si puedo levantarle la nota para que haga oposición al premio.

(Al examinando).—Vamos á ver, señor de Rodajas, si me contesta usted bien á esto; pero nada de azorarse, y como si estuviese en el seno de su respetable familia. ¿Qué es el ruido?

JOAQUINITO.—El ruido... es... la... el... son los golpes que se pegan contra cosas que suenan y que luego se oyen.

PROFESOR.—Al expresarse, confunde usted la causa con el efecto, pero no está mal; se ve que lo sabe usted, aun cuando la explicación no sea del todo correcta, porque los sonidos...

(Y aquí toma la palabra el Profesor y echa un discurso acerca de las ondas sonoras, la propagación del sonido en diversos medios; su movimiento en el interior de los tubos; velocidad del sonido; vientos y nodos; placas vibrantes; sirena, y una porción de cosas más que Joaquinito sabe, seguramente, á las mil maravillas, pero que el profesor se toma el trabajo de explicar en obsequio á la brevedad. De cuando en cuando pregunta el profesor: «¿No es así?» «¿No es verdad?» Y Joaquinito contesta: «Sí, señor.» «Sí, señor.»).

El examen se termina con un «Está muy bien; puede usted retirarse.»

* * *

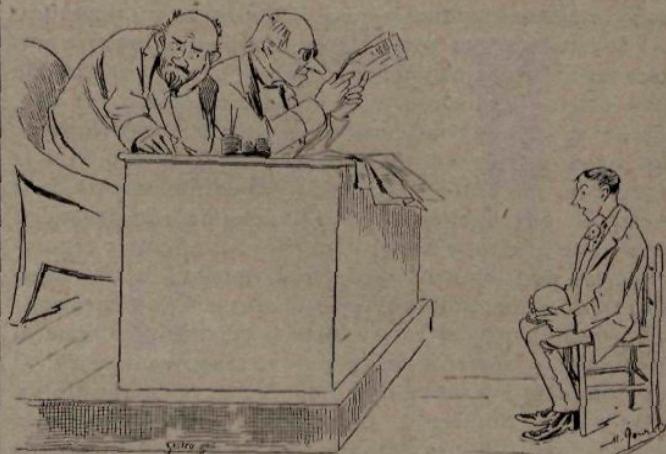
PROFESOR.—¿Don Pedro Gómez Manocerrada?

GÓMEZ.—Servidor de usted.

PROFESOR.—(Dando golpecitos con el mango de la pluma sobre la mesa y sin mirar al examinando).

—Propiedades físicas de los cuerpos, dependientes de las posiciones de sus partículas.

(Gómez se queda absorto. Por vez primera en su vida le apuntan con aquella arma. Sigue un silencio horrible. El profesor continúa sus acompañados golpes con el mango de la pluma). ¿No lo sabe usted? Pues me parece que la



pregunta está bien clara. «Propiedades físicas de los cuerpos, dependientes de las posiciones de sus partículas.»

(Sigue otro silencio).

—Pasemos á otro asunto. Movimiento vibratorio molecular y estados á que conduce.

(Otro silencio).

—Esto lo he repetido en clase infinidad de veces durante el curso. No le pregunto á usted ningún arco de iglesia.

Dígame usted, entonces, ¿en qué consiste el movimiento aéreo interno tubular acústico?

(Silencio).

Veo que no sabe usted una palabra.

Puede usted retirarse.

* * *

Gómez ha salido *suspento*, y con justicia.

Ya ha visto usted que no ha contestado ni palabra.

Joaquinito Rodajas contestó bien, bastante bien; como que ha merecido la calificación de *sobresaliente*.

Hay quien asegura que las preguntas hechas á uno y á otro vienen á ser lo mismo en el fondo.

Siendo así, no hay por qué hablar de injusticias; Joaquinito contestó; Gómez no contestó.

Luego el fallo del tribunal es justo.

Digo yo.

Y si no que lo diga el profesor de la asignatura.

MELITÓN GONZÁLEZ.



Se conocen distintas clases de meses, según sea el astro cuyas revoluciones sirven para dividir el tiempo. Así, por ejemplo, si se trata de la luna, el mes se llama *lunar*, y si del sol, *solar*.

Los meses lunares, que por estar fundados en una observación más sencilla fueron los primeros que se formaron, se dividen en *sinódicos* y *periódicos*; los primeros comprenden el espacio de tiempo que media entre dos

conjunciones de la luna con el sol, alcanzan 29 días, 12 horas, 44 minutos y 2 segundos por término medio, y se conocen propiamente con el nombre de lunares. Los segundos comprenden el espacio de tiempo que la luna emplea en volver al mismo punto del Zodiaco de donde salió, y alcanza 27 días, 7 horas, 45 minutos y 4 segundos.

Se entiende por mes solar el tiempo que la tierra emplea en recorrer un signo entero en su órbita, y se supone que alcanza exactamente la duodécima parte del año. Pero si se tiene en consideración el verdadero movimiento, los meses solares son desiguales, lo cual es debido á la variación que sufre en la velocidad el movimiento de la tierra en que habitamos y á la desigualdad de distancias entre este planeta y el sol, pero para simplificar y regularizar las divisiones se consideran iguales; de ahí toma origen una nueva división en mes *astronómico* ó mes *natural*, medido por el intervalo exacto correspondiente al movimiento aparente del sol ó de la luna, y mes *civil*, el que empieza y termina en un día fijo, se compone de un determinado número de días enteros y se aproxima á la cantidad real del mes astronómico, ya sea éste lunar, ya solar.

El número de meses, el número de días de cada mes y la división de estos días, varía según los países y las épocas. El año de los romanos no tenía al principio más que diez meses; los judíos y los griegos, á causa de haber adoptado el año lunar, que es más corto que el solar, añadían á determinados años otro mes á fin de establecer la armonía entre las dos clases de años. Los mejicanos tenían un año de 18 meses compuesto de 20 días cada uno.

Hoy día todos los pueblos han adoptado la división del año en 12 meses. Entre los cristianos éstos son de 31 y de 30 días alternativamente (á partir de Enero, que tiene 31), excepción de Febrero que tiene 28, en los años comunes, y 29 en los bisiestos, y de Julio y Agosto que alcanzan 31.

Algunas veces, particularmente en lenguaje poético, se designan los meses por el signo del Zodiaco á que corresponden; así, por ejemplo, á Enero se le llama también Acuario, á Febrero Piscis, á Marzo Aries, á Abril Táuro, á Mayo Géminis, á Junio Cáncer, á Julio Leo, á Agosto Virgo, á Septiembre Libra, á Octubre Escorpio, á Noviembre Sagitario y Capricornio á Diciembre.

Theron, hijo de Ménippo, durante su juventud había disipado en infames placeres todo su patrimonio. Euctemón, amigo de su padre, viéndole atormentado por los más grandes apuros, le acogió con bondad y le casó con su hija, á la que entregó un dote considerable. Pero en cuanto Theron, contra lo que esperaba, se vió rico otra vez, empezó de nuevo sus primeras locuras. No se privó de los más vergonzosos placeres, de suerte que la miseria más horrible le envolvió de nuevo. Entonces Euctemón se lamentaba amargamente, no de la conducta de aquél, sino de la dote y del matrimonio de su hija; y reconoció que el que ha abusado de sus propias riquezas no puede ser más precavido con las de los demás.

Preguntaron á una joven pobre qué es lo que había aportado en dote, y contestó:—El pudor de mi familia.

En la mesa del papa Alejandro VI se disputaba un día si era provechoso que hubiese médicos en la República. La mayor parte opinaron que no, y alegaron en su razón que Roma estuvo seiscientos años sin ellos. El Papa ma-

nifestó que no era éste su parecer, sino antes opinaba que los hubiese, porque á faltar ellos, crecería tanto la multitud de los hombres que no cabrían en el mundo.

El Rey Católico decía que lo más dificultoso en las mujeres era saber callar.

Había mandado un señor á un criado suyo un sayo de terciopelo, y tanto se detuvo en dárselo, que ya estaba raído; y juntamente con esto no le daba el tercio de su salario. Como no iba á palacio, envió el señor á saber por un paje qué era la causa de su ausencia, y respondió:

—Decid á su merced que si me manda que vaya, me envíe siquiera el tercio, pues el pelo ya es ido.

Haciendo el aposento en Toledo, dijo uno á un apóstolador:—En verdad, señor, que he recibido gran contentamiento en haberme echado usted sus huéspedes.—Preguntó por qué, pues á todos les pesa de recibirlos.—Respondió:—Por el placer que me han de dar cuando se vayan.

Entrando en la corte del emperador Carlos V el duque de Nájera muy acompañado y con muy ricas libreas, viéndolo la emperatriz dijo:

—Más viene el duque á que le veamos, que á vernos.

El marqués de Santillana era muy aficionado á leer y fué por ello reprendido de algunos caballeros. Respondió:—Converso mucho con los libros, porque hallo en ellos mejor conversación que con vosotros.

El duque Filipo de Borgoña decía:—De los grandes señores no digáis bien ni mal, porque si decís bien, mentiréis, y si mal, os ponéis en peligro.

Puede calentarse una cama ó aposento por medio de una caja de hierro ó estaño, en la que se echa uno ó más pedazos de cal mojada en agua fría. Ciérrese herméticamente dicha caja; al cabo de algunos minutos se observará que está tan caliente que es imposible tocarla. El calor que despiden es suave y tiene la ventaja que se obtiene á poca costa.

Sin tener que emplear la nieve se puede tener vino ó agua fría en verano. Para ello no hay más que llenar medio cubo de agua y meter en él los frascos de vino ó agua. Se echa luego en el cubo un pedazo de azufre entero, el cual conserva el vino ó agua por dos horas como si hubiese estado en la nieve. El azufre puede aprovecharse después para otros usos.

El perverso es egoísta, porque todo lo que hace lo hace con interés propio. Pero el hombre honrado, el hombre de bien, no puede ser egoísta precisamente porque obra en interés del prójimo.—ARISTÓTELES.

Guarda con más fidelidad todavía el secreto que el dinero que te han confiado.—ISÓCRATES.

Si piensas en los males de los demás te afigirás menos por los tuyos propios.—CHILON.

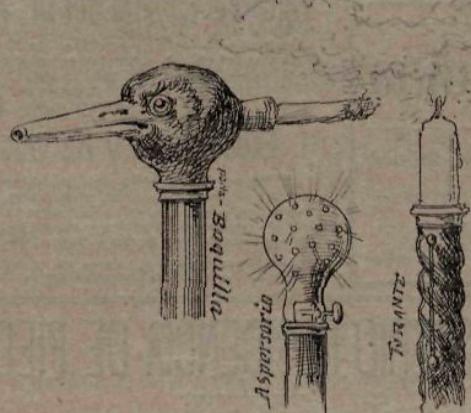
Lo más difícil en una obra literaria es que sea dramática y patética sin que se aparte de lo natural.—CRAUTOR.



EL BASTÓN UNIVERSAL

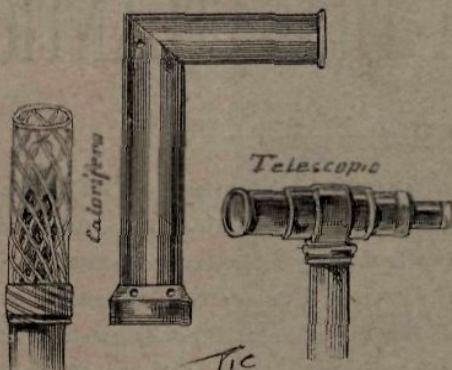
Es inverosímil el número de aplicaciones del bastón, ese adminículo que entre el sexo fuerte representa lo que entre las mujeres el abanico; parece que un bastón es cosa indispensable á la vida, ya que desde el niño al anciano y desde el mendigo al magnate, todos llevan bastón, más ó menos pintoresco.

Vamos á decir algo sobre esa tercera pierna de los viejos y prolongación del brazo derecho de los jóvenes.



Hay bastones de todas las maderas, de junco, de caña, de hierro, de huesos, de papel, marfil, cristal, asta, aluminio, etc., etc., siendo uno de los más curiosos el bastón de papel, que se forma introduciendo gran número de trozos de cartulina en una varilla de hierro, y apretándolos luego, se tornean como si fuesen de madera.

Pero lo más curioso del bastón consiste en las aplicaciones que se le ha querido dar por la utilitaria de nuestros días; hay el bastón silla, que se descompone en tres trozos articulados: el bastón que se alarga hasta convertirse en caña de pescar, el bastón escopeta, el bastón teles-

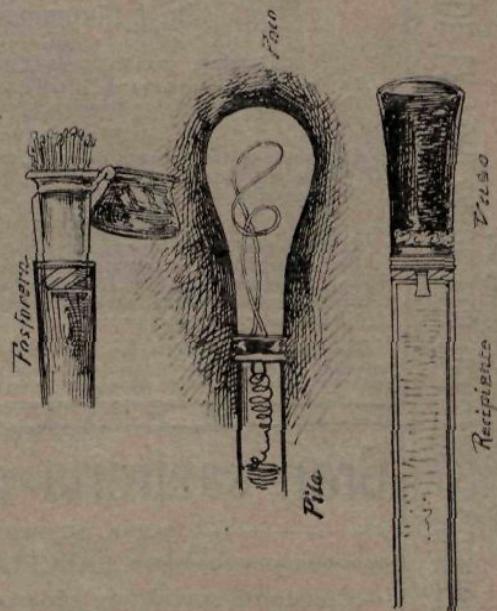


copio, el fumacigarros, el calorífero, el candelero, el neceser de escribiente, el aspersorio y mil otros más, siendo entre ellos muy notable, por los desaguisados que evita ó que causa, el que contiene á guisa de vaina una verdadera hoja de espada toledana.

En los adjuntos dibujos pueden verse algunas de las más curiosas aplicaciones del bastón.

Y si el lector quiere construir uno con las ramas flexibles de su preferencia, no estará de más decirle que para

enderezar estas ramas y secarlas es preciso darles un baño nada grato, es decir, enterrarlas por algún tiempo en estiércol; al cabo de algunos días aparecerá el bastón



derecho, blando y seco, saliendo de su fétida prisión como la oruga al convertirse en mariposa; el resto de la decoración es fácil, disponiendo de color y de un barniz de alcohol cualquiera.—JULIÁN.

Solución al refrán disperso:

HASTA CUARENTA DE MAYO NO TE QUITES EL SAYO

Solución á la charada truncada:

VE-LO-CÍ-PE-DO

Solución al logogrifo numérico:

COLINDRES

Solución al tercio de sílabas

RI	CAR	DO
CAR	ME	LO
DO	LO	RES

ENIGMÁ

Soy metalizada fiera,
de un aspecto sobrehumano
y mi cuerpo es tan liviano
que asombro del sabio fuera;
ruedo por burgo y pradera
y, sin cesar perseguida,
á muchos les doy la vida
y otros me encuentran fatal,
convirtiendo mi metal
en un cuchillo homicida

D.º P. de O.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9
7	9	4	3	2	8	6	9	
7	5	7	8	2	8	3		
2	5	3	6	3	4			
7	5	2	8	9				
2	3	2	9					
9	6	9						
1	5							
	1							

MOSAICO

.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.

Sustituir los 49 puntos por letras tales que formen tanto en vertical como horizontal, siete palabras propias, para dar sentido á las siguientes proposiciones:

1.º, verbo vulgar; 2.º, lo que falta á muchos; 3.º, orden para peones camineros; 4.º, bueno para cuadros y malo para hombres; 5.º, notabilidades plutocráticas; 6.º, la que elogia; 7.º, joroba comercial.

J. SOLER FORCADA.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

Dr. C. ESTAVIOL

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4º. Impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al mismo precio de 20 reales.

BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO

COLECCIÓN DE OBRAS ESCOGIDAS

DIRECTOR:

Dr. J. Corominas y Sabater

Obras publicadas y en venta

La Terapéutica antiséptica, por el Dr. Trouessart.
Tratamiento de la fiebre tifoidea, por el Dr. Juhel Renoy.

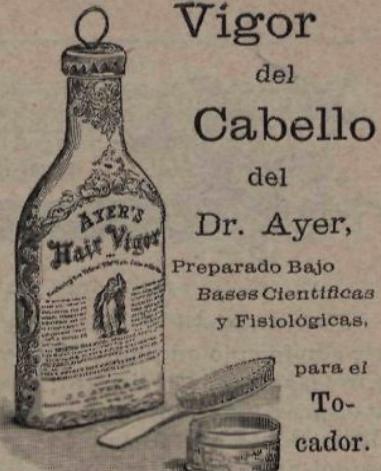
En prensa

Patogenia y tratamiento de las nefritis y del mal de Bright, por el Dr. Labadie-Lagrange.
Neurastenia, por el Dr. A. Mathieu.

En preparación

Tratamiento de la tisis pulmonar, por el Dr. G. Daremberg; 2 tomos.
De la esterilidad en la mujer y su tratamiento, por el Dr. de Sinety.
La Difteria, por el Dr. H. Bourges.
La Bronco-pneumonia, por el Dr. E. Mosny.
Úlcera del estómago, por los Dres. G. M. Deboe y J. Renault.

La BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO se publica por tomos de 200 á 300 páginas, en 8º, apareciendo un tomo cada mes, al precio de 3'50 pesetas en rústica, y 5 pesetas con piel negra, flexible, canto superior dorado y rótulo de la misma clase.

Vigor
del
Cabello

del

Dr. Ayer,

Preparado Bajo
Bases Científicas
y Fisiológicas,para el
To-
cador.

El Cabello cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el

Vigor del Cabello del Dr. Ayer.

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cráneo, devuelve su color original al cabello descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza menos poblada se cubre de un cabello

Exhuberante y Hermoso.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y á éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juventud apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia, Lowell, Mass., E. U. A. Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

Gran sastrería de A. Medina

BARRA DE FERRO, 8, 3º

BARCELONA

— Constante surtido de géneros del país y extranjeros —

CASA DE ENTERA CONFIANZA

NOTA IMPORTANTE. — Con un pequeño aviso por correo se pasa á domicilio á tomar medida

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS
18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE
HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de
PIEDRA (por Alhama de Aragón)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo. — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su difatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirán y encaminarán á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.